

Dossier

Nuevas Pedagogías:

Unas alternativas y otras alteradas

Patricia Largo Baraja
Licenciada en Psicología

El posmodernismo impera en la civilización con sutil desenfado, a la vez que deja una huella devastadora. El rechazo hacia la ciencia propio de este movimiento ha hecho posible lo impensable: que en una cultura avanzada tengan cabida ocurrencias «alternativas» en cualquier ámbito sin que salte ninguna alarma.

Foto: <https://www.flickr.com/photos/nooccar/>



Las pedagogías alternativas utilizan nociones pseudocientíficas para contenidos didácticos y objetivos específicos en el aula. Están arropadas por versiones varias de un esoterismo inmune al razonamiento y, como pseudociencias, enlazan con la *New Age*: escuelas Waldorf (secta de la antroposofía), método Asiri (secta de los niños índigos), educación holística o pedagogía 3000. En la pedagogía formal (la clásica, la de toda la vida) han calado especialmente estos usos pseudocientíficos *New Age* con la etiqueta «neurociencia», como por ejemplo la estimulación temprana o el *brain gym*. De este modo, la pedagogía formal adopta *neuromitos* y los convierte en programación didáctica del aula: educar en inteligencia emocional, potenciar la creatividad, etc. La inteligencia emocional, lejos de ser una novedosa teoría de la mente, funciona más bien como una especie de religión e incluso presenta aspectos típicos sectarios. Potenciar la creatividad como competencia de trabajo es un dislate aún más flagrante, ya que acepta la lateralidad cerebral en el reparto de tareas como un hecho pese a no tener evidencias científicas. En el artículo de Soledad Luceño publicado en este mismo número, se da información clave de los mitos sobre neurociencias presentes en pedagogía y entre los docentes.

La *inteligencia emocional* (IE) es un mero oxímoron y, por ende, una entelequia ininteligible. Aun así, ha marcado un hito en la esfera de los libros de autoayuda y le sirvió a un gurú para vivir de la fabricación, comercio y exportación de humo. La noción de IE vino destilada de un libro de H. Gardner, en el que exponía y defendía su idea de las inteligencias múltiples. Y digo destilada porque antes de eso, ya en 1990, J.D. Mayer y P. Salovey utilizaron el término *inteligencia emocional*. Con su libro, Gardner pretendía desmontar las teorías entonces vigentes y científicamente avaladas sobre la inteligencia. Pero llevó a término su pretensión dando la espalda al método científico y guiándose por su imaginación; seguramente ese fue el motivo por el que su trabajo fue despachado de pleno por la comunidad científica. Más tarde, D. Goleman le tomó el relevo a Gardner y, tras tunear el testigo —a la inteligencia intrapersonal la denominó *inteligencia emocional*—, en 1995 publicaba *Inteligencia emocional* (todo un *best seller*).

Después de aquel *top ventas*, Goleman escribió más libros estultos, además del prólogo a *Mindsight*, un libro de D.J. Siegel, su colega a nivel de escritor y de divulgador de pseudociencia.

El prólogo aquel le permitió echar la zarpa a ese jugoso negocio de autoayuda que es el *mindfulness*. Después de su *boom* en varias editoriales, Goleman, aparte de ganar una pasta gansa, poco más hizo —o mejor dicho, desbarató— en el mundo de la psicología. Y aunque su libro no debiera servir más que para calzar mesas que cojeen, el gurú de la emoción sigue promocionando su libro alrededor del mundo dando charlas sobre la IE (y también recibiendo, pero en metálico). La explicación de Goleman sobre la IE es una telaraña de datos difusos con palabras agradables en la que poder quedarse atrapado. Porque la IE es simple y fácil de entender: no es más que automotivación; y también es autoconocimiento; y es autogestión; y, por supuesto, es desplegar tus habilidades sociales; sin olvidar que también es reconocer las emociones de los demás (he visto yincanas más sencillas). Así pues, parece ser que la IE lo cubre todo sin alcanzar nunca la explicación de nada.

Todo el mundo ha oído hablar de la IE, aunque nadie sepa realmente lo que significa; y es que es imposible tener la imagen mental de la cuarta dimensión. Lo que sí está claro es que en su descripción de la IE, Goleman utiliza un lenguaje obtuso, con esquemas que guardan la apariencia de sencillez, pero da un todo imposible de montar. Con ello consigue captar la atención del público y lo lleva a su terreno. Entre ellos, la gran mayoría es consciente de que lo que dice es ininteligible, pero nadie dice nada por no quedar mal, tal y como se narra en *El traje nuevo del emperador*.¹

En España se ha elaborado un test para medir la IE (el test MSCEIT) publicado por el monopolio-empresa TEA Ediciones. Este hecho resulta aún más incomprensible que la propia fabulación de la IE; nadie entiende cómo se puede medir algo que no existe, ni qué datos puede arrojar un test más flojo que los de la *Cosmopolitan*. Está demostrado que la utilidad de un test depende de su capacidad para demostrar su calidad y rigor y, por ello, en los últimos años se vienen realizando una serie de cuestionarios de evaluación de calidad de los test (CET) por distintas comisiones

En la pedagogía formal han calado los usos pseudocientíficos *New Age* que llevan la etiqueta «neurociencia».



La seño le acaba de decir que hoy van a trabajar solo con el hemisferio derecho (Foto: Wen White, unsplash.com)

de expertos en psicometría, tanto en Europa como en América. El objetivo de tales cuestionarios es ofrecer guías profesionales veraces sobre el contenido y calidad de los test, lo suficientemente robustas como para no dejar nada al azar ni a la libre interpretación.

Hasta ahora los CET han evaluado 33 test de todos los editados en España (Hernández *et al.*, 2016) y, de todos ellos, los que medían inteligencia fueron los mejor puntuados con diferencia. Las informaciones aportadas por esos cuestionarios de evaluación marcan cuáles son los test y pruebas con mayor rigor y calidad psicométrica, y no dejan espacio a posibles fabulaciones de ningún psicólogo que, aprovechando el tirón de la IE, haya comenzado a profesar la religión de moda; los hay que incluso se han espe-

cializado en un área sin objeto de estudio y aseguran que la IE es lo que predice realmente el éxito laboral, cuando los datos psicométricos con los que contamos hoy en día no avalan tales predicciones. Sin duda, los CET son la forma científicamente más contrastada para corroborar test y datos psicométricos; un verdadero avance en psicología y psicometría.

Con respecto a *la creatividad*, este sí es un componente cognoscitivo más o menos identificado, y se refiere a un tipo de operación mental: la producción divergente. Se trata de un dato que se aporta desde la psicología básica (estudio de los procesos básicos de la mente humana), y no se justifica que la pedagogía busque potenciarla. El desmedido interés que existe hacia la creatividad puede que se deba a la impostura

Parece ser que la inteligencia emocional lo cubre todo sin alcanzar nunca la explicación de nada.



(Foto: Wen White, unsplash.com)

pseudocientífica que dice que cada hemisferio acomete distintas tareas e incluso personalidades (hemisferio izquierdo, analítico-funcional; hemisferio derecho, creativo). Esto es un auténtico despropósito donde los haya, yo no conozco a nadie capaz de conducir cogiendo el volante con una mano mientras que con la otra se va abanicando. (*¡NO INTENTE REPRODUCIR ESTO EN CASA!* En el coche tampoco. Ni solo ni acompañado). En los centros escolares, educadores deficientemente formados consideran veraz tal idea y la difunden a la vez que convencen a los padres, quienes obviamente se preocupan por el bienestar de su hijo más que por la veracidad de lo que les cuentan.

La creatividad es un tipo de operación que forma parte del conjunto de aptitudes que componen el

constructo *inteligencia*, y se caracteriza por la creación de alternativas nuevas y lógicas. Por otra parte, no es cierto que la creatividad sea una cualidad espontánea; es fruto de un trabajo mecánico consistente en repasar incesantemente los datos hasta dar con una respuesta. Así pues, y según datos fiables, la creatividad y el factor *g* de inteligencia general, aunque son independientes, también muestran correlación: es cierto que, a mayor CI, se observa mayor creatividad. Además, las técnicas de neuroimagen también han tirado por tierra la hipótesis de los dos cerebros a través de imágenes del cerebro que muestran que el cuerpo caloso contiene multitud de conexiones interhemisféricas.

Como bien apunta Andrés Carmona en su artícu-

En los centros escolares, los educadores consideran veraz la idea del hemisferio creativo y la difunden.

lo publicado en este mismo número, parece difícil lograr alcanzar una EBE (Educación Basada en la Evidencia). Además, y visto que se publican test para rastrear fantasmas, una PBE (Psicología Basada en la Evidencia) le sería de gran ayuda a la EBE siempre que la psicología prosiga su buen quehacer como disciplina científica. Por ejemplo, según la historia de la inteligencia, la teoría de las inteligencias múltiples no obtuvo respaldo por parte de la comunidad científica. En cuanto a una correlación psicométrica validada entre IE y éxito laboral, es falso que se haya demostrado tal relación. Está claro que para atajar prácticas tendenciosas dentro de la pedagogía es imprescindible mantener una actitud escéptica y crítica. Como se ha visto, la pseudociencia de la *New Age* es un altavoz pernicioso de concepciones parásitas y, además, parece ser que tampoco le cuesta encontrar ningún impedimento para colonizar docentes y escuelas. Pero, ¿cómo es que a nadie se le ocurrió comprobar la veracidad de los contenidos? ¿Acaso hubo personas conocedoras del engaño que callaron y no hicieron nada para evitar estas falacias?

En la convención sobre los derechos del niño celebrada en 1989, el Artículo 29.1a recoge: «*Los estados partes convienen que la educación del niño deberá estar encaminada a desarrollar la personalidad, las aptitudes y la capacidad mental y física del niño hasta el máximo de sus posibilidades*».

Para potenciar al máximo algo, no basta con desearlo; hay que dedicarle tiempo y esfuerzo. Se necesita más ética científica y también sentir humano que no deje desprotegidos a los más débiles: los niños. Y esto es de suma importancia porque, si bien una pedagogía sin eficacia probada no interfiere en la salud física, sí es posible que lo haga en el desarrollo intelectual y humano de quienes la reciben, aunque no hay datos concluyentes al respecto.

La medición del constructo *inteligencia* se remonta a antes de 1905, cuando A. Binet publicó el primer test de inteligencia y, desde entonces, no ha cesado la investigación para construir test de CI cada vez más

precisos. Estadísticamente, el CI es un buen indicador para predecir el éxito académico según los años de escolaridad; esto es, la variable independiente (el CI), explica el 0,70 de la varianza de la variable dependiente (el éxito académico reflejado en número de años cursados) en el análisis de regresión (hablamos de correlación estadística, no de relación causa-efecto en ninguno de los dos sentidos). Este dato pone de relieve la necesidad de una pedagogía centrada que responda a las necesidades y no a las intenciones, ya que, por muy *happyflower* que sean los *New Age*, no dejan de promover una pseudociencia que entorpece los objetivos para lograr una auténtica pedagogía basada en la evidencia.

Bibliografía

Guilford, J. P. (1977). *La naturaleza de la inteligencia humana*. Buenos Aires: Paidós.

Hernández, A.; Ponsoda, V.; Muñiz, J.; Prieto, G. y Elosua, P. (2016) «Revisión del modelo para evaluar la calidad de los tests utilizados en España». *Papeles del Psicólogo*, 37(3): 192-197 <http://www.papelesdelpsicologo.es/pdf/2775.pdf>

Sternberg, R. J. y Detterman, D.K. (1988). ¿Qué es la inteligencia? Enfoque actual de su naturaleza y definición. Madrid: Pirámide.

Algunos enlaces interesantes:

Efecto McGuffin: <http://efectomcguffin.blogspot.com.es/2015/07/pseudociencia-en-la-escuela-3-las.html>

El mito de los hemisferios cerebrales: <http://www.psicosaludtenerife.com/y-tu-eres-mas-de-hemisferio-derecho-o-de-izquierdo/>

Sobre la secta de la inteligencia emocional: <https://lautopsia.wordpress.com/2014/02/22/el-arroz-y-la-inteligencia-emocional/#more-1070>

1- *El traje nuevo del emperador*, de Andersen, narra cómo un grupo calla ante una obvedad: no existe ningún traje, y guardan silencio por miedo a que otros piensen que no entienden lo que ven: la desnudez del rey. La moraleja es que no hay pregunta estúpida.

Se necesita más ética científica y también sentir humano que no deje desprotegidos a los más débiles: los niños.